

John H. Lybrand

Noviembre 07, 2024

Memoria Colectiva Paralizada: Análisis de "El Jardín de las Delicias"

Desde la perspectiva del trauma personal, "El Jardín de las Delicias" de Carlos Saura aborda hábilmente la tumultuosa conexión de España con su pasado autoritario. Antonio Cano, protagonista, aparece en la secuencia inicial de la película luchando por comprender una escena teatral montada por su familia destinada a angustiarse emocionalmente y revelar las vías a través de las cuales la familia puede recuperar su fortuna perdida. Su lucha física y mental establece la metáfora de una España paralizada que intenta recuperar su movilidad bajo el régimen de Franco. Saura crea una potente metáfora de la batalla comunitaria de España con el legado sangriento de la Guerra Civil Española al contar la historia de un industrial que sufre de olvido e inconsistencia física.

Cuando la familia de Antonio realiza intrincadas reproducciones de eventos históricos, se revela la principal técnica narrativa de la película, aunque la trama de la película probablemente se pueda predecir bien con solo ver la primera escena. Recrean su primera comunión en una escena crucial, repleta de atuendos históricos y un guión preparado. La naturaleza escenificada de esta ceremonia religiosa, donde los miembros de la familia retratan torpemente a sus hijos más jóvenes, ilustra elocuentemente cómo la reconstrucción distorsiona la memoria histórica. El olvido forzado y el recuerdo selectivo de la propia España tras su Guerra Civil, que mató a más de 500.000 personas, se muestran especialmente en esta imagen.

Saura explora la angustia reprimida de los años de guerra a través de inquietantes secuencias de sueños. En una escena, Antonio, probablemente alucinando, ve a un trío de templarios sedientos de sangre mientras está sentado en su jardín y corre para salvar su vida. Esta escena alude a la violencia latente debajo del plácido exterior de España, al tiempo que hace una clara referencia a los aspectos carnalescos de la obra maestra del mismo nombre de El Bosco.

La figura de Antonio Cano representa a la burguesía española que se benefició de la victoria de Franco. Esto es especialmente evidente en una escena en la que sus socios comerciales intentan febrilmente que recuerde la ubicación de documentos importantes replicando el entorno de su lugar de trabajo. El interrogatorio, cada vez más intenso, recuerda a las técnicas de interrogatorio del régimen de Franco, y el énfasis que pone en el papeleo financiero en lugar de en la recuperación personal de Antonio representa los intereses de la élite económica española durante el período del "desarrollismo" de los años '60.

El tratamiento que hace la película de la dinámica familiar es especialmente evidente en las secuencias con la esposa de Antonio, Luchi. En una escena memorable, ella intenta seducirlo haciéndose pasar por prostituta, combinando la reconstrucción de la memoria y la manipulación. En la España de Franco, la necesidad de mantener las apariencias y las estructuras de poder dañan las conexiones humanas, como demuestra vívidamente esta viñeta. La interpretación de la actriz alterna entre la emoción genuina y la interpretación calculada, retratando los diversos roles que muchos ciudadanos españoles tuvieron que desempeñar para sobrevivir a la dictadura (esta puede ser una interpretación demasiado arriesgada).

El uso que hace Saura del espacio y la arquitectura enfatiza los temas de la película: el encarcelamiento y la dominación. La mansión familiar, donde se desarrolla gran parte de la acción, se vuelve cada vez más compleja a medida que avanza la película. En una escena, Antonio deambula por sus pasillos, experimentando muchos cuadros de su pasado, aludiendo a la estructura laberíntica de la memoria y la representación arquitectónica del privilegio de clase en la España de Franco. Esta secuencia inmediatamente recuerda los paneles divididos del tríptico de Bosch, al mismo tiempo que insinúa las barreras psicológicas construidas por la cultura española para contener recuerdos horribles.

Las secuencias políticamente más polémicas de la película son los intentos de la familia de imitar los tratos económicos de Antonio. En una escena, existe una táctica en la que la familia conspira para mostrarle a Antonio la historia del negocio familiar, con todos sus tratos dañinos.. El carácter clínico de esta demostración de orgullo mal habido, cuando se contrasta con las terribles repercusiones para las vidas de los trabajadores, ilustra la verdadera asociación histórica entre los industriales y la administración de Franco en la supresión de los movimientos obreros. Este incidente es particularmente relevante para la verdad histórica de cómo los industriales catalanes y vascos finalmente apoyaron a Franco para salvaguardar sus intereses económicos, aunque en ese momento existían intentos por parte del régimen de acabar con su forma de vida. Iconografía religiosa a lo largo de la película también marca una crítica, destacando el papel de la Iglesia Católica en la legitimación de la tiranía de Franco. Esto es particularmente claro en un escenario en el que Antonio se enfrenta a una recreación de su propia confirmación en la iglesia en (supuestamente) un almacén de

la capilla propiedad de la familia. La secuencia, filmada con lentes gran angular distorsionantes, transmite tanto la inmensa autoridad de la Iglesia en la cultura española como su perversión de la verdad moral con fines políticos.

En la escena final de la película, la película termina con todos los personajes importantes desfilando por el patio en sillas de ruedas, con caras vacías. La cuidada coreografía de la escena no da a ningún personaje, ni siquiera a Antonio, una dirección verdadera hacia la que avanzar en su camino. Todos están igualmente sin rumbo, igualmente destruidos, igualmente derrotados. El mensaje final de la película es que todos los españoles están lisiados desde el fin de la República y que costaría mucho levantarlos de sus sillas.

La forma en que Saura retrata estas imágenes, oscilando entre el pasado y el presente, los hechos y la reconstrucción, ejemplifica el carácter difícil de la verdad histórica en la España de posguerra. La película es un documento vital de cómo la sociedad española afrontó el trauma de la guerra civil durante la era de Franco, proporcionando perspectivas a largo plazo sobre cómo las sociedades absorben el trauma colectivo y el vínculo complicado entre la memoria personal e histórica, además de actuar como una "muestra representativa" del cine español moderno y cómo los españoles ven su pasado colectivo. La escena de la "batalla simulada" juega especialmente con este sentimiento, con el trauma emocional simbólico de la guerra representado de manera penetrante por la mutilación de niños. Lo que hace que secuencias como esta sean tan exitosas es cómo funcionan juntas para proporcionar una crítica integral de la España de Franco sin evitar pronunciamientos políticos claros que habrían llamado la atención de los censores. No se demostró que ninguno de los

bandos de la batalla simulada fuera menos cruel que el otro, pero las críticas al régimen de Franco aparecen en la película de forma indirecta, y hay que analizarla con ojo crítico para captar la sutileza. Cada escena se basa en la anterior, lo que da como resultado una representación terrible pero conmovedora de una civilización atrapada entre los daños separados del recuerdo y el olvido, el progreso y el estancamiento, la verdad a través de los ojos de una invención (aparentemente) inocente y conveniente untada con lápiz labial y una actuación teatral terrible.